EL NAVEGANTE

Novela Corta de Ficción

Federico Villalobos Rugeles

2025

Dedicada al profesor Israel que logó vivir 99 Agostos; también a Carlos y a Liliana.

A todas las personas orgullosas que prosperan solamente con su trabajo honesto.

A los que no hablan mal de la tierra ajena.

A la señora Lilia, gran maestra y educadora y mujer generosa y bondadosa.

Fritz Wolfe siempre fue un hombre hermoso. Un ejemplo de que si se puede vivir solo. También acompañado en Santa Marta. Capaz de girar un barco en Punta Betín sobre sus amarras estando fondeado. También de pescar con un candelero deslumbrando a los peces en el Golfo de Morrosquillo. De salir del barro que rodea los Manglares en Buenaventura. Y de navegar en la oscuridad que producen las nubes en las tempestades hacia la Guajira. ¡Como extraño a ese hombre! Al que admiraba al hombre que vendía abono y tierra negra en un costal sobre una bicicleta por los barrios. Al que tenía unos Perros que querían morder al que botaba la pólvora en Navidad. A la vecina tabaquera que la quemaba en el patio. El hombre que daba agua dulce en una botella de Kola a los del Camión con Basuras.

Sí. Fritz Wolfe era, es y será un hombre extraordinario. ¡Out of time! Como Ernesto. Un hombre que sabía que todos los libros de papel no eran magnéticos.

Era un hombre orgulloso de su Reloj Chino de segundero largo y minutero brillante y de la ruedita que giraba y que le mostraba si era día o era noche en el Canal de Panamá. Un regalo de su trabajo en Punta Betín de su

amigo con apellido numérico. Gran amigo. Y a diferencia de otros que lo rodeaban, facinerosos, lambones y lavaperros en carros brillantes, después de conocerlo y llenar la expectativa, no venía la decepción con Fritz Wolfe. Aunque a veces escribiera a sus vecinos sobre las desapariciones matrimoniales de los hijos de la gente de la Mar después de las discotecas y el comercio de órganos de algunos peces venenosos. La forma moderna de obtener herencias o eliminar al amante rebelde.

Como muchos Pescadores Samarios de corazón bondadoso, también decía que prefería morir el fin de semana en el Tayrona. La gente en motocicleta a la que se le debía dinero a diario y los conocidos, siempre tienen tiempo de ir al Cementerio de San Miguel el domingo antes del futbol del glorioso Unión Magdalena. El equipo que merecía que algunos muchachos para poder ir a ver sus golpes de pelota, hicieran un peaje con una cuerda para lograr monedas. Fritz Wolfe amaba en silencio a Santa Marta y sabía que la parentela de sus padres iba a saquear su bote cuando el partiera al cielo.

También creía en la tradición de prender velitas el 7 de Diciembre con Tamal y de

llevar la comida grasosa de Arroz Chino que le regalaban a su casa en una bolsita que colgaba del cacho de la bicicleta. Ese marco que alumbraba el camino con una lampara de dínamo. Y él no dudaba en el amor a primera vista de esas Samarias con el cabello ondulado cuando lo veían pasar. El sincero libre de impuestos y pretensiones.

- ¡Fritz Wolfe! ¿Qué hizo después que Davisito "le hiciera la Judía"? – pregunto Eloy alistando un billete de $100 falso para pagar unas verduras "frescas" de las que aseguraban llegaba al comprador la locura por sus precios bajos. Pero la locura llegaba a los pocos días dentro de la nevera.
- Estuve navegando de la Gulf Stream al Mar de los Sargazos – dijo Fritz Wolfe moviendo de lado a lado su pie y viendo como Eloy pagaba las cosas de contado – Decían los de los motores que era el que usaba pantalones cortos blancos y una camisa azul con palmeras, trepado en un bote de vela porque siempre andaba corto de dinero para el combustible.
- Creí que había desaparecido en las montañas. Que habíamos perdido a un hombre muy generoso – dijo Eloy mirando

la casa de los Talleres de Oración a los que asistía su esposa con esa gente que caminaba por la playa todas las mañanas con sus gigantes perros y luego el reloj que anunciaba la noche llena de celos – Pero en realidad estaba al norte de Colombia "atrapado" en las cuatro corrientes. Como el cáncer de Páncreas que la dio a Gustavo por sus pociones mágicas.

- Sí. Me fui a vivir. A buscar el poder de ese lugar. Disfrutar esa condena en la Mar – dijo Fritz Wolfe – Me volví Pescador y no Ingeniero o Administrador o Biólogo aficionado como el resto de la gente de la Costa. Pero sí serví en el Ejercito. Lanzaba de vez en cuando los anzuelos en la Gulf Stream al occidente, en la del Atlántico Norte intenté con la red que me demoré tejiendo, en la de las Canarias al oriente y en la Ecuatorial del Atlántico Norte al sur. También leía sobre los nudos que hace la gente con los que producen el combustible mientras tocaba las heridas de los anzuelos en el cuello.
- ¿Esperando que la Mar le trajera algo del resto del Mundo? ¿Husmeando los premios que da la humanidad? – dijo

Eloy acomodándose las gafas que le colgaban en el pecho bronceado y mostrando su risa de burla que fue aprendiendo con tanta aminoración – ¿Peces y basura?

- ¡Los Pescadores a veces no pescamos, solo estamos! A veces buscamos pastizales. ¡Vemos y nos ahogamos en los besos de las mujeres en tierra! Y después de estar un tiempo ahí en la Mar, sin viento y sin familia porque la abandoné para cumplir mis fantasías, empecé a pensar que yo era parte del Mar de los Sargazos – dijo Fritz acomodando en una nevera plástica azul con tapa blanca llena de hielo y algo de carne, chancho, pollo y quesos – Que era mi hijo vulnerable. Sí, la Mar me trajo felicidad pero también la felicidad me la dio mi familia imaginaria. Verlos vivir sin mí. Y nadie asumía riesgos.
- Allá el azul es intenso – dijo Eloy – Ahí fue donde "se volvió como una Cabra" Bernardino, llenando su bitácora de filosofía y comentarios delirantes sobre el amor y dándole a la gente mucho que pensar – Brinco a la Mar. Junto a los Meros. Fue una conducta que al menos si estaba en relación con sus principios. Su

piel ya debería estar como un "Cuero Seco" y sus rodillas inflamadas.

- Él ya estaba loco y trataba mal la gente. Para algunos la soledad es muy difícil – dijo Fritz recordando cuando le trajo de regalo un dulce de Guayaba roja y lo rechazo y también no recibió el Batidillo de Panela. Se incomodó como hace la gente con la palabra Amor – Terminan siendo Poetas y Albañiles en medio de la Mar. Después ven Sirenas.
- Quedar atrapado en la Mar es muy común y muchos quieren echarse para atrás – dijo Eloy recordando la extraordinaria mente de Fritz cuando era estudiante y servía para comprobar cosas en los Arrecifes aunque se cortara sus manos y que él se pudo separar de su Maestro sin quemar sus libros – Siempre las mujeres gritan ¡No se aleje mucho, mijo!
- Y a diferencia de un vago que se la pasa escribiendo y rayando libros por la vejez que les da participar en la guerra comentando los artículos de los periódicos, algunos quedan atrapados en sus trabajos de Pesca. También uno queda atrapado con sus palabras Eloy – dijo Fritz viendo que a Eloy lo seguía una muchacha jovencita en la semana 28

embarazo que siempre miraba el Cielo azul – Por eso usted era profesor y jefe y director y organizador y facilitador. Alguien que tiene todo saldado con la sociedad. ¿Me faltó algo? ¿Le gustaba lo que hacía? Porque lo tenía todo. Muchas mujeres viudas de las masacres lo admiraban. Y hombres.

- Pagaban bien en ese barco estatal y aceptaban que dijéramos lo mismo cada año – dijo Eloy – Copiar y pegar las mismas palabras. Mi vida Fritz es parecida a la Gulf Stream aún. Una coyuntura que me dio el diploma extranjero. Llegué siendo un "Profeta".
- Entonces usted quería hacer las cosas de los otros y los otros las cosas suyas – dijo Fritz alisando su cabello con el peine mojado como lo hacía el dueño de un negocio de helados medio loco – ¡Dios le da pan al sin dientes! ¡Al que no le gusta el Caldo con tostados le dan dos tazas llenas! Pero siempre he dicho que el que busca bien en una Biblioteca encuentra los secretos de los demás. ¡El por qué los hicieron dioses!
- Las vidas de la gente en la Mar tienen un tiempo de uso feliz – dijo Eloy pensando en la gente que le quita a los

animales la vida con facilidad y en aquellas mujeres embarazadas que tienen afán – Aunque usted viviera mi vida terminaría deseando la que tenía en la Playa. Se llega a la decadencia y a desear fervorosamente a estar en otro lugar y ocupar otro cuerpo. ¡No se puede vivir como Dentista reparando las cosas artificialmente!

- La Mar atrapa mejor que una red y que un anzuelo. También algunas mujeres – dijo Fritz sacando de un forro en su pantalón una navaja que tenía tijeras y recordando a esos muchachos asesinos que matan pateando la cabeza – Pero nunca lo lleva a uno a ser como la fábula de la "Pobre Viejecita". ¡Pombo era un genio literario!
- Recuerdo los "Caprichos de Goya" – dijo Eloy viendo que la Navidad ya empezaba a llegar con la gente que pone esos bombillitos que prenden y apagan en las materas y gente con bolas negras llenas de nieve falsa y adornos – Por eso preferí la Mar como usted. Los Peces no tienen vicios, solo la gente que dice conocer mucho la Mar. Y al final el estómago queda lleno con el pez. Y la gente con sus amarguras.

- ¡Venga a pescar conmigo! – dijo Fritz alistando un Pollito Criollo ya cocido con Papas para el almuerzo de los dos – Deje ese Computador y ese cable de Internet un tiempo. También el Tenis en tierra de ladrillo. No este pendiente de su vecina mentirosa que hasta bruja será con los muebles con Comején que le quería regalar. Ni del que no le devolvió las llaves de su motocicleta y solo le dijo que estuvo feliz de haberla usado por el barrial. La gente siempre es lo que es.
- Mi vecina que se la pasa de aquí para allá y detesta a los hombres que le gustan los hombres y dice que entre ellos están los Pescadores – dijo Eloy colocando en una bolsa un regalo para su hijo que estaba bien envuelto porque eso de colocarle mucho papel y cuerda era que si lo quería mucho – Su hijo es uno de esos hombres modernos pero él merece su perdón y si llega sin Pescado y con un amigo es buen muchacho. Los demás no. Ni yo.
- ¡Que va! Esa vecina suya debió de joven ser muy traviesa y malvada. Luego dijo que encontró a Dios y negó la maldad. Esos dicen muchos pero el deseo no los deja tranquilos. ¿Esa muchacha lleva un

hijo suyo en el vientre? – dijo Fritz recordando a una gente muy perturbada que conoció y que dañaron algunos matrimonios y a esos que corren y gritan con una bandera en la espalda diciendo ¡ganamos! – ¿Qué le pasó a su esposa, la señora que conocí vendiendo ropa interior a sus estudiantes?

- Sí es mi pareja actual. Compañera de sentimientos diría la policía. Me atrapó su figura y su mirada y la ausencia de conspiraciones entre su grupo de amigas. La otra vendedora descubrió que era el hombre equivocado – dijo Eloy moviendo la cadera con el ritmo de la música que sonaba y colocando un poco de ropa sin planchar y con algo de jabón pegado en una maleta – Después de 40 años bailando cintura a cintura y bebiendo Café en unos vasos con caras felices descubrió que amaba a un compañero de la Escuela. Estuvo con él un tiempo y después le acabó el dinero invirtiendo en Butifarra y cerveza y ella terminó viviendo en Australia con los Canguros. Abandonó a sus hijos.
- A lo mejor en la Mar encuentra el Amor – dijo Fritz sintonizando su radio con la emisora del "Perreo" y luego se colocó en

los ojos las gafas de vidrios negros que lo hacían ver más importante o como un marinero que si puede mantener a su bote de gasolina en movimiento – La Mar revela muchas cosas que oculta el corazón. También billeteras vacías. ¡Pero los ojos y la candela que lleva en su piel esa muchacha que nos sigue la delatan!

Fritz caminó con Eloy hacia su bote. Levantaba los pies para no arrastrarlos y evitar que la gentuza pensara que estaba triste. También sacaba pecho y levantaba el mentón al modo militar. Tenía razón el Sargento. Siempre la gentuza siente felicidad y gran alegría cuando alguien que va con Fritz está encorvado, triste y cabizbajo. También sus mujeres levantaban los pies para no enredarse con las cuerdas y cantaban y se reían para hacer creer que siempre estaban felices. Aun cuando los delincuentes y facinerosos que se hacían llamar por lo que hacían para vivir o la inicial de su Jefe se mataban a cuchillo en los lotes vecinos al embarcadero, donde venden las empanadas.

En el camino vio alguna gente que había pescado con él y que ahora eran ladrones y

mentirosos. Decían que así la gente se acordaría de ellos algunos años y sus casas de caña y tejas sonoras podrían estar en pie algunos siglos. Pero Fritz Wolfe ya se había olvidado de ellos. No sentía nada por esos ni lo hacían sentir algo. Tampoco tuvo que venderles los dientes cuando no tenía que comer. Eso hizo que no apareciera en ninguna novela.

Con el Sol y el recuerdo de un hígado frito que hacia un capitán amigo en la cocina de su barco, lo único blanco que tenia Fritz eran los ojos. Siempre le picaban los lagrimales y las patas de gallo cuando comía los hollejos de las Aceitunas – manzanillas. Una de las comidas que llenaban las despesas de su bote. Un barco con la proa tan curva que a cualquiera lo hacía vomitar. Así eran los diseños Japoneses, un barco con 18,15 metros de eslora para 10 marineros. Difíciles de conseguir en estos tiempos.

- ¿Tiene un negocio de buceo, Fritz? Desde acá veo el letrero. Tapa los demás – dijo Eloy.
- Había pensado en tener uno cuando era joven – dijo Fritz – Ahora también vivo de eso y de las mismas Camisetas

estampadas que vendo como ediciones limitadas.

- A las que les gusta el buceo son a las mujeres con bellas siluetas – dijo Eloy.
- A veces viene gente que se avergüenza de sus hijos – dijo Fritz – No les gusta mostrarlos porque salen morenos. Ni que decir de las abuelas que influyen en las relaciones de sus hijos. "Y no soy misógino" y me compadezco de los hombres que bajan la cabeza. También de las mujeres que hacen lo que diga su mamá.
- "Siempre hay que colocar barreras" – dijo Eloy – Como las boyas que ponía Helmut alrededor de los Corales. ¿Ese sueño del buceo, la pesca y el de vivir en una ciudad junto a la Mar viene de lo que usted vio en televisión?
- ¡Todos tenemos fantasías! – dijo Fritz acomodando unos tanque amarillos detrás de unos trajes de Neopreno para que Eloy se sentara a la sombra – La televisión, los juguetes y los viajes que se hacen a la Mar crean en la mente una "Vida Perfecta".
- La gente deja de tener y hacer muchas cosas para "ser libres" – dijo Eloy sacando de su maleta una botella de

Wiskey porque le gustaba mucho el Etílico, mucho – No tienen hijos, perros, gatos, casas ni parejas o viven con los papás. ¡Son solterones eternos!

- Sí – dijo Fritz – Se la pasan viajando y llegan a ser figuras públicas pero se hacen amigos de gente con raíces. Por eso las amistades duran poco con ellos.
- Conocí a varios así – dijo Eloy ya con la botella a medias – Solo supieron de ellos cuando empezaron a heder. Les tocó a los Bomberos tumbar la puerta. Solo se salvaron los Perros y los Gatos.
- ¡Menos mal ambos tenemos o tuvimos raíces! – dijo Fritz lavando un poco de carne salada antes de colocarla en la parrilla – Mire esa Bandera de Buceo, va para un lado y para el otro y luego se queda quieta. Ahí esta el secreto de la navegación en la vida. Quedarse quieto y dejar que el viento haga lo suyo.
- Ahí viene Jorge – dijo Eloy agitando un sombrero para hacerle señas – Conozco esa lancha y el ruido de ese motor.
- Yo se que es él porque es calvo y tiene una larga barba – dijo Fritz alistando otra silla de palo y calentando Café.
- ¡Que más, pues! – dijo Jorge que mostraba su musculatura que le había permitido

tener 37 hijos e hijas – Traigo Pescado para la venta. Ya viene arreglado.

- Déjeme algunos – dijo Fritz abriendo la tapa de un congelador eléctrico que tenía bajo un techo de Palmas – El Pescado hace que no me enferme y eso hace que los vecinos se sientan mal.
- Van 10 – dijo Jorge que recibía el Pescado que le pasaba Karen su mujer desde unas neveras dentro del bote – ¿Cuántos para usted Eloy?
- La misma cantidad – dijo Eloy sacando 2 pacas de Sal yodada porque siempre la había gustado el Pescado Seco – Ahí me los voy comiendo en la semana mientras arreglo y abono unas maticas de Café que tengo hacia la Sierra.
- ¿Esa no era la tierra de Danielito? – dijo Jorge abriendo los ojos.
- Sí – dijo Fritz – Él se la dejó a Eloy porque quería ser algo más en la vida y lo único que logró fue que casi lo mataran por unas faldas.
- Ese hombre navega desde hace mucho sin certificados – dijo Eloy desocupando la botella – Pero fue generoso con Fritz cuando llegó a la Ciudad. Le dio unas camisas muy bonitas y le dijo: "Como lo vean vestido así lo tratan". También le

dio un catre y lo acompaño a coger la buseta.

- El cambió mucho cuando visitó la plantación de Yuca y Plátano de mis papás allá en la Montaña – dijo Fritz colocando un pescado en la brasa – Pensó que yo era rico. Ahí murió la amistad. Nunca vino a ver mi escuelita de Buceo.
- Por eso terminamos siendo amigos de la gente sin raíces – dijo Eloy hablando ya enredado.
- Solo los millonarios siempre son libres – dijo Jorge – Siempre hay quien les cuide sus compromisos. Mi herencia solo fueron consejos y recomendaciones que me han permitido tener la edad que tengo.
- Al menos esas palabras no fueron palabras como el que lucha por la discriminación racial y su perro no es criollo – dijo Fritz – Con sus conocimientos usted podría ser rico en otra ciudad.
- Ganarme el dinero que no me gane en toda la vida no tiene sentido y mi familia vive aquí – dijo Jorge – Ahora los dolores llegaron. ¡Fritz, usted debe seguir pescando y escribiendo porque eso lo mantiene vivo!

- Jorge, venga a visitarme algún día – dijo Fritz – Mi casa es aquella que tiene la ropa colgada en el borde de las tejas.

Los libros viejos de navegación y ahora señalados como fuente de Ácaros, siempre estaban ahí en los estantes de la Biblioteca del Barco de Fritz Wolfe. Protegidos por una puerta de donde colgaba un gancho de ropa con los pantalones de Fritz.

Había comprado hace poco una Crema de Sulfato de Plata para las quemaduras que le ocasionaban los motores del bote y algunos Talcos para Bebé para la humedad que le regalaba la Mar. También un cepillo para el pelo de su Perra y unas Vitaminas del Complejo B con las dosis más bajas que podía conseguir. Algo que supo con sus estudios de Bioquímica que le servía para evitar esos tarros de suero de leche que vendían con la fecha de vencimiento alterada. Por eso al lado de la Tienda Fritz veía muchos tarritos vacíos de removedor de esmalte de uñas.

Algunos días hablaba con la gente que cuidaba que el camión de basura no estuviera tan lleno. La gente que usa ropa verde. Y Fritz Wolfe les decía que mejor hicieran algo para que la gente comiera en su casa. Un

Pescado sudado para no maltratar la Vesícula.

- ¿Qué hace cuando la gente dice saber más que usted Fritz? – dijo Jorge conocido por las mujeres como J revisando los equipos de Buceo que llevaba el Barco de Fritz que navegaba lentamente por el Mar de los Sargazos porque para él era importante la seguridad – Veo que muchos quisieron ser como usted, otros tienen parientes que son lo que usted es y pocos son lo que usted no es. Gente que no les gustan sus brazos ni sus ojos.
- ¡Aquí podemos detenernos para volar un poco en la Mar! – dijo Fritz arrojando una Boyas rojas a la Mar y apagando la luz de navegación y para luego pasarse las manos por la cabeza y los ojos porque escuchar de esa gente lo perjudicaba – Esa gente a la que se refiere vienen mal acostumbrados de otras partes. Han tenido malos Maestros y muchos fuman hierbas.
- Aquí está la caja con los aparatos para destapar las botellas de Vino – dijo Eloy sobando la Biblia cubierta por una capa de cuero falso libre de Ácaros y con el indicador en los Proverbios – Voy a

destapar ésta botella común, voy a escucharlos hablar y permaneceré en silencio porque la boca y la lengua traen muchos problemas y malas compañías cuando no están ebrias. Luego leeré algunos dichos populares llenos de experiencia.

- A las mujeres siempre le gustan los Pescadores borrachos y con arrugas en la cara como usted Eloy porque siempre dicen la verdad. ¡Siempre hay borrachos honestos! – dijo Fritz abriendo los ojos de pescado para que se ventilara el bote – Se olvidan del hambre de sus hijos pequeños por estar en esas averiguaciones. Siempre terminan dejando a la hija mayor con tendencia a escaparse con el novio, cuidando a los hermanitos.
- Se acerca un Islote de Sargazos – dijo Jorge.
- Yo los he visto cubrir la Mar hasta el horizonte visible – dijo Fritz – Solo se veía un verde oliva amarillento.
- A mí me gusta ver los huevos del Pez Volador que se mezclan con los Sargazos – dijo Eloy – Podrían los Soldados aprender del mimetismo de los Cangrejos

de Mar, de los Camarones y de las Larvas de Anguila.

- También los Pintores – dijo Fritz – He visto como los Cangrejos y los Camarones pintan sus cuerpos con los colores y formas de los Sargazos viejos.
- ¡Aquí vienen las Anguilas de Agua dulce! – dijo Fritz – Las de Escandinavia y África les gusta salir del Río y poner huevos acá. ¡Luego tres años viajando de regreso! ¡Que navegantes!
- ¡Saluden! – dijo Eloy – Los Pescadores de Atún de las islas Santas vienen allá.
- ¿Santas? – dijo una de las mujeres acompañantes –¡Juro que ninguna mujer en este Bote es "Santa"! Porque no tenemos más que ofrecer. No nos gusta eso del estudio ni la lectura.
- San Bartolomé y San Martín – dijo Fritz – En esas Islas se come Langosta.
- Ellos solo pescan en la Mar 5 horas – dijo Jorge – Solo 12 Atunes.
- ¡No son parientes de los Suizos! – dijo Eloy riendo.
- ¿Fritz, usted estuvo en las Costas de Mauritania después que salió por conspiraciones de esas playas del

Puerto? Allá hay buena pesca – dijo Jorge.

- Sí, me expulsaron por ser más preparado. La envidia es algo brutal – dijo Fritz – Deje de estudiar el comportamiento de esa gente mala que se hacían llamar los "Serviciales", solo son "Fuegos Fatuos" que salen del caballo del "Vaquero del Otro Mundo". La leyenda del Caribe que trae prosperidad o desgracia. A mí me trajo prosperidad y a esa gente la desgracia fálica.
- A todos nos dan de baja – dijo Eloy – Hasta el Portaviones que navega desde el gran año 1975 lo jubilaron. Y estaba bueno de motores. Siempre llegan cosas nuevas.
- Algún día este bote en el que estamos no saldrá del astillero – dijo Fritz alistando unos racimos de Bananos que habían cargado en Colombia – Así le pasó al Calypso en Singapur. La Mar lo quería abrazar y cuidar. Una muerte hermosa para un barco. Después siempre aparece un nuevo arrecife.
- La bandera de la popa será la única que moverá el viento – dijo Jorge viendo que el Bote de Fritz que alguna vez lo quiso volver Oceanográfico y un centro para la

fotografía y los videos de la Mar, estaba muy afectado por el óxido y la falta de dinero – Y los cardúmenes de peces danzarines siempre estarán conformados por nuevos peces.

- ¡Tomemos un poco de esta Bienestarina! – dijo Fritz – Tiene harina de plátano y harina de maíz tostado también. La hice con Agua de Panela.
- Yo traje algo de fruta – dijo Jorge – Uchuvas y Toronjas.
- Yo solo tengo un Sabajon – dijo Eloy – Formula de una herencia Santandereana que ahora venden los Antioqueños.
- ¿Este negocio del Buceo lo retomarán sus hijos después que usted …? – dijo Jorge saboreando unas galletas dulces.
- La certeza es que lo vendan – dijo Fritz – Aunque sea lo único que provea comida y medicamentos.
- Lo que le den por los Tanques de Buceo y esas cosas para flotar en la Mar lo gastan rápido – dijo Eloy – Tenía parientes así. ¡Langostas!
- A esos "blatodeos" (Blattodea, del latín Blatta, "cucaracha" y del griego eidés, "que tienen aspecto de") no les dura el dinero – dijo Fritz.

- Yo los conocí una vez – dijo Jorge – Saludé a una de esos y me dijo que creía estar hablando con un Perro. Yo le dije: "No me diga eso Abuelita". "Mejor vaya y termine los Cunchos de esas Cervezas".
- ¡Atacó el temor más tenebroso al que le huyen las mujeres! – dijo Eloy – La vejez es un camino sin retorno para los que no toman agua con zumo de Limón. O Cunchos. Siempre las manos y el cuello son los delatores.
- Yo he visto ese temor en la gente que solo paga una parte del Curso de Buceo – dijo Fritz – Terminan de pagar si salen vivos. No vale que les diga que Yo tengo que pagar la electricidad y todo lo que gastan cuando entran al negocio.
- Debe ser la misma gente que en la montaña Andina salen a mirar cómo los delincuentes despiden a sus muertos – dijo Jorge tocándose la barba y acomodándose los anteojos que usaba para mirar las muchachas en sus 20 – Caravana con pólvora y música. A veces son amigos de negocios.
- Uno no sabe quién es quién y con quién se habla y quién lo escucha y quién lo puede señalar – dijo Eloy – A veces es mejor permanecer callado y leer algunas

Novelas Policiacas o esperar la imagen del "murciélago" en las nubes. Fuera de la Mar hay muchas telarañas.

- Y eso que usted es un hombre feo, Eloy – dijo Fritz acomodando las cañas para probar su experiencia mientras el viento inflaba su camisa blanca y dejaba ver su musculatura excepcional que admiraban mucho las muchachas testigos del poderoso – Pero usted es tan valioso como el clavo que toda la vida ha sostenido el cuadro del Almirante.
- Mi abuela era muy valiosa para mí – dijo Jorge sentándose frente a la Mar sujetando la caña – Era un amor verdadero que aunque fuera feo, siempre me veía flaco y sin dinero. Murió cuando estaba navegando. Ella decía que en la vida había que restar días vividos y por eso quería que fuera feliz.
- Yo gané enemigos siendo feliz porque me volví importante en la pesca – dijo Eloy – y valoro cualquier pez que se enganche en mi azuelo. Algo se come hoy. Pero eso no significa que para ser feliz pase por alto el latido del perro que yo alimento y no asuma que a lo mejor otro lo está haciendo.

- Yo visité un hospital sin medicinas y vi el sufrimiento y la lucha por no morir de los que pescaron conmigo – dijo Fritz – También fui a una cárcel y vi a conocidos mochos que se movían con libertad en la Mar y luego visité el Cementerio llenos de flores falsas y leí el resumen en las lápidas de las vidas de mis amigos de brazos delgados y fuertes. Por eso soy feliz aquí, en la Mar, con ustedes, con el bote que tengo y el poco arroz que guardo para calentar.

Fritz Wolfe a veces pensaba cuando estaba en tierra en el interminable movimiento de las Olas. Como la vida que avanza con la salida del Sol. Ese sonido del agua que venía de las playas, estuviera él o no. Sabía que el Mundo Marino seguía su curso sin descanso.

También pensaba en los seres que dependían de él. Aquellos que podían existir y sobrevivir porque él estaba presente. Por aquellos por los que remojaba granos todas las noches con algo de sal. Y así sabía que aunque amara a la Mar, había otros a los que había que amar primero porque la naturaleza no tiene el mismo tiempo para todos. Creía que todos tenemos un bote diferente o canoa que necesite reparaciones con brea.

- ¿Qué le pasó a tu padre, Fritz? – dijo Jorge comiendo un poco de Gelatina – El pescador viejo del Tayrona que nos decía una cátedra de cómo hacíamos todo mal, al que llamaban "MacGuyver".
- Murió hace mucho diciendo que mi cuerpo era de mala calidad – dijo Fritz comiendo un pedazo de Papaya sin semillas – Porque había tenido algunas operaciones. ¡Pero a muchos Pescadores nos quitan partes! ¡La dinamita nos quita algunos dedos y manos!
- Tiburones, Medusas y hasta un clavo oxidado que sobresale de una tabla cubierto de arena de la playa nos puede matar – dijo Jorge abriendo una mermelada de Piña – Sus operaciones tratan es de alargar su permanencia en Planeta.
- Sí – dijo Fritz comiendo un Amasijo con Uvas pasas – Pero para algunos es imperfección o la falta de algo o el exceso de algo. ¡Nunca sabremos cómo se debería vivir!
- En la ciudad siempre hay Pescadores que viven con las cortinas separadas para que los vecinos miren para adentro y otros con las cortinas juntas tratando de mantener su intimidad – dijo Jorge

comiendo un pedazo de Queso Holandés – Y gente que le arroja al vecino las vísceras de los peces y otros que se la dan a los gatos. Ninguno de esos Pescadores muere al mismo tiempo.

- A mí no me importa si a alguno de nosotros nos faltan partes del cuerpo – dijo Fritz pelando algunos Bananos para agregarles después Miel – A ambos nos gusta la pesca y tenemos esposa e hijos. Sería diferente si alguno fuera soltero y sin raíces. Sería una amistad que duraría muy poco. Se agotarían los diálogos rápidamente.
- ¿Cree que la gente logre planear su vida como esos criminales que elaboran diabluras difíciles de resolver? – dijo Jorge tomándose un vaso lleno de jugo de Mandarina – ¿Será verdad tanto planeamiento?
- Lo único seguro que tengo es un Computador viejo. 15 años funcionando sin reparar. Lo planearon bien – dijo Fritz tomándose un jugo de Naranja y pensando en las calles oscuras y en lo "Alias" que las deambulan y en el Rosario camandulero que le habían regalado – Y el amor de mi Esposa en la enfermedad. Como dijo el Notario.

Fritz Wolfe había dividido el mes. Navegaba una parte con la Luna y botaba a la Mar libros de malos escritores que habían endiosado y el resto del tiempo trataba de ser humano. Barria su casa, preparaba su comida, lavaba su ropa y con un trapo restregaba su bote. También espantaba los gatos que se enamoraban en las tejas, ayudaba con las tareas a algunos vecinos y barría la gran cantidad de basura que dejaban en la calle.

También escuchaba a los Pescadores que hablaban del amor. Y del sexo que consideraban un adicional. Para ellos era más importante después de la Mar y de navegar con la corriente, ver en sus mujeres la cara de alegría. Y después permanecer abrazados en sus hamacas. Así cuando a Fritz Wolfe le preguntaban sobre el amor, siempre los enviaba a sentarse junto a esos Pescadores que reparaban sus redes. Porque en esos casos siempre es mejor saber repararlas para el futuro, antes de ir a navegar en mar abierto nuevamente. También lo más difícil que es aceptar que lo pescado termina en otras mesas.

Fritz Wolfe había comenzado a navegar desde pequeño. Empezó con dos barcos de juguete

que le regalo su Padre. Sin baterías porque la Mar había oxidado los contactos, sirvieron para imaginar y amar la Mar de Santa Marta. ¡Un amor de un extraño en tierras extrañas! pensaba. Y con esos juguetes, un Barco de Pasajeros y un Remolcador que los Científicos que estaban al lado estudiando las Caracolas y los Cangrejos miraban con atención porque habían perdido esa alegría al ser tan "estudiosos", le sirvieron a Fritz para conocer las olas y las corrientes y el viento. Se volvió un "Costeño de Raíz" porque su Mamá era de piel color Obsidiana. Una mujer que siempre le prepara con macheta en mano, una "Sopa de Platanito Guineo" para el frio que reciben los huesos de navegar en la Mar.

Muchos no entendían a Fritz. Lo envidiaban. Publicistas, Periodistas y Comerciantes de Fruta. Codiciaban lo que él ha sido, es y será. Aunque no fue de esos a los que le subían la nota de matemáticas por jugar futbol o de los que iniciaban negocio sin antigüedad en Cámara de Comercio, Fritz siempre ha sido una persona con suerte. Un navegante que nunca se ha hundido. De esas que cuando arrojan un anzuelo sin carnada

atrapan pez y de esos que saben que las amistades entre Pescadores duran 20 años y no dan más de lo que han sido predestinadas.

Fritz veía cómo los hijos de sus amigos ya no querían dedicarse a la Pesca. Querían ser cantantes de Reguetón. También influir en los demás, cambiarse el color de piel y aumentarse el tamaño de los huesos de sus piernas pero nunca ser Pescadores. Le decían a Fritz que había otras formas de "llenar la nevera" y de poder pagar el aire frio. Unos pocos decían a Fritz que no volverían a trabajar en la cooperativa porque había mucha gente que traicionaba. Como la Mar que también era traicionera y los parientes. Pero Fritz sabía por ese Perro que lo esperaba en la playa cuando llegaba con la pesca, el que señalaban de ser sarnoso, que no era sarnoso si no rubio. Había que mirar mejor siempre el color de los pelos.

Fritz Wolfe se sentaba en las mañanas sobre una piedra que habían dejado en la playa. Parecía una parte de un viejo muelle que cayó en la batalla con los huracanes. Pensaba en la gente de la cooperativa que lo valoraba y en la que no. Algunos lo consideraban maravilloso y otros creían que

su valor se había perdido o nunca lo tuvo cuando no hizo de la pesca un negocio. Que perdía dinero con un bote tan grande y desocupado. Porque para muchos como el Pescador Carvajalito, era más importante ser comerciante que evitar ser analfabeta. A pesar de todas estas contraproducentes apreciaciones sobre la vida de Fritz, él siempre siguió su rumbo en la navegación de su vida. Tenía oídos necios aunque no era sordo.

Mientras miraba la Mar escuchaba en un viejo aparato que hacía girar las cintas de un Casete la canción que le recordaba a su primer amor, la que ya no recordaba ni su rostro y creía que tenía más arrugas que él – <<Tú, la misma, siempre tú, Amistad, ternura, ¿qué sé yo?, Tú, mi sombra has sido tú, La historia de un amor, Que no fue nada...>> – y después de tantos años entendía y se reía y se alegraba que lo hubiera cambiado por un fisicoculturista – <<Lo dejaría todo porque te quedaras, Mi credo, mi pasado, mi religión, Después de todo, estás rompiendo nuestros lazos, Y dejas en pedazos a este corazón>> –.

Algunas mañanas de navegación, Fritz Wolf tenía en su congelador de su bote algunas

Lisas y unas Mojarras. De las que se encuentran en la Ciénaga Grande de Santa Marta. Otros días su amigo "El Sueco" le mandaba Sábalos y Picudas u Ostras y algunos pedazos del Pez Vela, el Pez Espada y el ágil Mero. Sabía que pocos peces sudados con fuego de leña podía comer del Río Magdalena y del Sinú, ni siquiera el "Negrito" y la "Cachegua". Una obsesión de comer 50:50 peces con esqueletos Cartilaginosos y con esqueletos Óseos. Porque ahora los Peces Marinos se meten a los ríos y ya no podía contarle a sus amigos que comía peces marinos y también peces de los ríos tropicales. Siempre la carne de un Tiburón o del insípido "Chivo Blanco", el Bagre Feliz cenaguero, o del "Barbudo de Mar" Barranquillero, era bien recibida por Fritz en la escasez. Porque aunque haya tanta belleza en la Mar, hay que mirar qué comer, decía Fritz Wolfe a los niños. Aunque sus papás le decían que le "faltaba calle" para entender el barrio, a Fritz Wolfe le "sobraba Mar".

La soledad de Fritz Wolfe la entendía bien. La Mar le enseño. Pescadores que no creían en la sabiduría de él porque escuchaban a los demás y Pescadores que se reunían a

jugar futbol en el Estadio Eduardo Santos y a beber cerveza, no lo convidaban. Así fue entendiendo que Pescador conocido no es lo mismo que Pescador amigo y que con la gente que reparaba su bote no había amistad si no un llamado. Aunque muchos de la cooperativa que navegaban con él le atribuían poderes sobrenaturales capaces de secar raíces de los árboles. Temían que Fritz Wolfe fuera a sus casas a tumbar sus Guayabos. Pero él siempre quiso ser un fotógrafo.

- ¡Fritz! Aquí en la Mar siempre estamos indefensos – dijo Mauro barriendo al detalle la cubierta del bote con su camiseta blanca forrada a sus carnes y a veces comiendo fruta picada de un plato que tenía junto a los aparejos.
- Y en la tierra también – dijo Fritz agregando sal a una Yuca que estaba cocinando – Por eso se inventó el saludo y los deseos, para que la gente dejara la agresión como dijo Konrad.
- Yo he pensado que lo que hace a la Mar una fantasía es la falta de trabajar como Pescador todos los días a menos que uno tenga una herencia o se halla ganado un premio – dijo Mauro colocándole a sus pies las chanclas.

- Algunas ciudades de la costa que venden la fantasía de la Mar son atrasadas moralmente pero si llenas de ambición, intrigas, robos y asesinatos – dijo Fritz sentándose en una silla a la sombra y abriendo el periódico del día – Dios bendiga a los que llegan buscando la fantasía porque al último Pescador de Agua Dulce conocido que vino, lo mataron pasándole una llanta por la cara. Y hablaba de las bellezas de esas ciudades y que en las ciudades del interior todo era una porquería. Alma bendita que descanse boca abajo y en paz. Afortunadamente al difunto no le robaron ningún órgano.
- Algunos vienen al descubrimiento espiritual, otros a buscar alcaloides, unos a buscar su razón de existir con las fotos en la playa y otros a ser mala gente – dijo Mauro aplicándose una crema en unas manchas que le salieron en la piel y que le rascan a veces – A un grupo muy pequeño les dan trabajo averiguando sobre la Mar y contados con los dedos son los que son felices solo con verla. Empiezan a llorar cuando van llegando. Después quieren navegar.

- Navegar es costoso – dijo Fritz recortando con unas tijeras una noticia del periódico que hacía referencia a un gran escritor de novela corta – El combustible es necesario y se consume montones. Los que llegan no quieren remar. Entonces la satisfacción queda en ir a ver esas grandes embarcaciones. ¡La arquitectura naval en los astilleros!
- Sin subir a bordo la gente se imagina los barcos de juguete que tuvieron de niños – dijo Fritz limpiando una lupa de mango azul para poder leer una noticia – Luego ven las barandillas con las boyas colgando y se recuerdan como las olas empujan los barcos hacia el muelle de madera. Y se fijan en la brillante escalera cuando miran a través de la reja que rodea la bodega.
- Ver sacar un bote a la Mar arrastrado por un tractor es muy bonito – dijo Mauro mirando su nuevo reloj electrónico que iba contando el movimiento de su corazón – Muchos gritan y dan órdenes.
- No se que haría esa gente cuando el bote de hélice se quede sin combustible – dijo Fritz colocando el recorte dentro de un álbum de color blanco y plastificado – Olvidan llevar una vela y se aterran

de quedar como el Galeón hundido lleno de tesoros.

- Ver los botes grandes que reposan sobre remolques de varias ruedas es hermoso – dijo Mauro cortando con las tijeras de Fritz unos pelos que le sobraban de las cejas – Mi esposa me llevaba a verlos y soñábamos ahí parados. Decía que verlos me inspiraba.
- ¡Otra vez la fantasía! – dijo Fritz sacando otro periódico que tenía amontonado – ¡Los sueños dorados de los hombres en el paraíso de los bobos! Combustible más impuestos mas el vigilante. Eso tendía que pagar cada mes. Haría que tuviera que pescar todos los días y empezaría a pensar en la esclavitud. Luego odiaría la Mar y creería que hubiera sido mejor haber admirado el bote en el astillero.
- Habla como un escritor de fábulas, Fritz – dijo Mauro destapando una cerveza que tenía sumergida en hielo – Sí, después de pagar todo eso los caprichos y las visiones se vuelven fantasmas. Y valora uno lo que tiene, donde vive, lo que hace.
- La Mar, los botes y toda esa belleza se vuelven espectros en una torre de viento – dijo Fritz colocando el nuevo recorte

dentro del álbum y notando que el marco de la lupa olía a metal – Entonces la gente acaricia la Mar sumergiendo los dedos en el agua de la playa. Por eso todavía no hay que pagar.

- ¡Uno puede navegar en canoa. Tener una canoa! – dijo Mauro destapando otra cerveza – Y dejarla varada en la playa con las de los otros pescadores. Solo guarda uno en la casa las redes y los aparejos. También el pequeño motor.
- A veces Yo no encuentro quién cuide mi bote cuando voy en busca del amor – dijo Fritz tomando una cerveza – En los huracanes a veces me toca amarrarlo dentro del Manglar. ¡La tenencia es difícil!
- ¡Tener o no tener! – dijo Mauro recordando una novela que había leído hace mucho – Conservar el bote también es difícil. Arrendarlo para paseos podría ser una opción.
- Así no estaría poseído por la fantasía – dijo Fritz pasándose la mano por la cabeza y notando que necesitaba de las tijeras – También esa gente podría aprender de negocios y de contratos. Y sería una mezcla entre fantasía y realidad. ¡Aterrizar el avión como decía

Eloy! ¡Aceptar el olor de los pies de la mujer amada y la picazón que queda después!

- En la escuela debieron enseñarnos eso de hablar de nuestro negocio de pesca – dijo Mauro comiendo unas pepitas de Maní que había tostado – Así si cambiamos de oficio a salar los pescados, podemos empezar a contarle a la gente del nuevo.
- Si no vende lo que pesca al que este realmente interesado, va a morir de hambre – dijo Fritz sacando un poco de pepitas de Marañón que había tostado también – Eso de pescar para solo subsistir no le permite vivir en la ciudad. Tendría que ser un ermitaño en el Morro y no tener mujer. Tampoco colegios que pagar. Y solo se preocuparìa de la brisa y el humo de la hierba.
- ¿Y qué hacer cuando lleguemos a viejos y la mente nos presione por las fantasías que no realizamos? – dijo Mauro destapando otra "agua de cebada" – ¿Hacemos como esa señora que a los 90 años pedìa unos tacones para ir a bailar o una maleta de cuero para ir a estudiar?

- Esperar que al menos no nos orinemos en los calzones – dijo Fritz destapando un paquete de pistachos – Alguien lleno de fantasías se molestaría mucho.

Fritz Wolfe navegó hasta viejo. Y permitió que la vida navegara con él, que navegara solo y que no le permitiera navegar más. Finalizo su existencia en una silla viendo a su amada Mar y a su querida arena. Y se imaginò que los que amó estaban a su lado. Ahí también sentados viendo la Mar. Aprendiendo de ella y de los que viven en ella. Amigos silenciosos de los fantasmas.